

Que otro le pida á tu simpar belleza.  
De amor en cambio y eternal cariño  
Del corazón la virginal pureza  
Así como el armiño.

-----  
-----  
-----  
Mi amor es muy más grande que todo eso  
Es más que amor, pues es abnegación  
Yo sólo quiero en mi entusiasta exceso  
Rendirte adoración.

Yo no pido sonrisas ni miradas  
Yo no quiero tu afecto mendigar;  
¿Que te pide mi amor? ¡Oh! nada! nada!  
Que te dejes amar.

Julio 4 de 1887.

F. S.

### Colegio de señoritas de San José.

-----  
-----  
Escribimos estas líneas al calor de un sentimiento altamente noble y patriótico.

Dejamos correr la pluma con el mayor placer para dar lugar á una expansión de nuestra alma.

Queremos decir cuatro palabras acerca del Colegio de Señoritas que dirigen las maestras alemanas en esta capital.

Ya el público conoce á estas extranjeras que ayer no más arribaron á nuestras playas.

Ya todos saben el objeto con que vinieron. Tuvimos la suerte de que les gustara nuestro país y de ahí que fijaran su residencia en él por algún tiempo.

El colegio que hoy tienen á su cargo, es una esperanza legítima para la patria.

El Supremo Gobierno, anhelante siempre del bien general, estipuló las bases y condiciones con las maestras alemanas para el buen servicio de este establecimiento y para su mayor duración y seguridad.

El Gobierno da el local para el colegio, coloca en él y por su cuenta, varias becas de las provincias de la República y le presta todo el apoyo necesario para que el Colegio adquiera nombre é inspire la mayor confianza á los padres de familia.

Bajo tales auspicios ¿quién no se interesa por el porvenir de la mujer en nuestro país? Cábemos ahora la satisfacción de en-

viar una entusiasta felicitación al señor Ministro Fernández por el empeño que se toma siempre en favorecer la instrucción pública, y porque comprende que establecer hoy un colegio de niñas equivale á poner un colegio en la mayor parte de las casas de aquí á cinco años.

Nosotros que somos amantísimos de la instrucción pública, y más cuando se relaciona directamente con la mujer, miramos con verdadero júbilo cualquier medida que tienda á mejorar la condición de nuestra cara mitad, alma de la sociedad y sacerdotisa del hogar.

Aplaudimos con entusiasmo patriótico toda idea levantada y nunca nos cansaremos de pedir plaza y porvenir para la mujer de Costa Rica.

Queremos que se mire con interés y benevolencia un colegio que está llamado á hacer mucho bien al país.

Pronto tendremos ocasión de convencernos de esta verdad.

Los exámenes de fin de curso se aproximan ya.

Veremos allí el resultado de los esfuerzos de un año.

Pero lo que más nos admira de este colegio es su organización interior; la estricta puntualidad en la entrada y la salida al establecimiento; la perfecta distribución del tiempo para las horas de clase; el tino y la paciencia de las maestras para graduar los conocimientos de cada alumna en tan poco tiempo, y luego colocarlas por secciones en un orden admirable. Tal es la obra que han emprendido las señoritas alemanas.

Educando á la mujer, se educa á la sociedad entera.

Todos saben lo que vale y lo que se aprecia una mujer instruída.

Si nosotros alcanzáramos alguna vez el dictado de valientes en las luchas del progreso, nuestra mayor gloria, la recompensa más grande que podríamos obtener, sería un aplauso de la mujer instruída.

Nada tan hermoso para nosotros como ver una señorita que haga á un lado la prosa de la vida y se remonte á otra esfera.

Tended las alas, bellísimas costarricenses, hácia las regiones de lo excelso y de lo bello; estudiad, aprended, visitad la escuela y dejad que vuestra alma se pierda entre los pliegues de espiral hermosa hasta lo infinito.

Sólo así habréis llamado á las puertas de un positivo adelanto.

Pero alto . . . no necesitamos hablar aquí de la influencia de la mujer en la sociedad y más cuando ostenta sobre su frente la hermosísima corona del talento y la virtud.

Ya hemos tenido ocasión otras veces de exponer nuestras ideas á este respecto.

Por hoy callamos. Nos contentamos únicamente con manifestar que el Colegio de Señoritas se abre anchuroso campo en las sendas del progreso y la cultura. Se trabaja con entusiasmo y es de esperar un fruto provechoso y abundante.

¡Ojalá que las maestras alemanas sigan constantes y laboriosas en la grande obra de la enseñanza y que puedan ver coronados sus deseos, que son los más puros del corazón!

PAOLO.

### Crónica.

Un poquito de crónica.—Esta es una sección que en los periódicos quincenales de Costa Rica está de más por dos razones: la primera porque cuando hay algún acontecimiento que merezca ser contado, como es pequeño nuestro país y de pocas novedades, ese acontecimiento se ve, se palpa, se comenta, se manosea de todos modos y cuando el público le deja es porque su curiosidad no puede sacar de él ni un solo detalle más; la otra razón es que nuestros diarios llevan la minuta exacta de lo que pasa y dan al público las noticias que pueden interesarle: así es que cuando un periódico como éste quiere hacer una revista de lo que ha pasado, no hay remedio, tiene que volver á lo dicho, desenterrar los muertos, sacudir el polvo á lo que ya lo iba tomando y muy si señor, dar como noticias acabadas de salir del taller, relucientes de puro nuevas, lo que el público conoce y ha comentado, y con la agradable sonrisa del que hizo algo bueno quedarse tan campante. Pero que le hemos de hacer! Nuestro periódico ha de tener crónica, y si no puede emperujarse con novedades, afuera con lo viejo y Cristo con todos.

Hubo fiestas en Cartago (aprieta con la novedad). La consabida mogiganga, las consabidas corridas de toros, el consabido baile. . . pero no, que esto último no es moneda de circulación forzosa en tiempo de fiestas, digo cuando es tan bueno como el que hubo. Estuvieron concurridas y alegres: no podía ser de otra suerte. El carácter de los cartagineses se presta para que los que nos largamos para allá en esos

días pasemos buenos ratos de solaz, que no es poca la falta que nos hacen. De lo más notable que hubo en las dichas fiestas, además del espléndido banquete con que el señor Troyo obsequió al Presidente de la República, fué el baile que daba la Municipalidad de aquella provincia obsequiando también al Presidente, con motivo de su regreso á la patria y de la conclusión de nuestras diferencias con Nicaragua.

Un acontecimiento tan trascendental, un acontecimiento que cual astro de abundosa luz, viene á poner nítido el cielo de los dos países, despejándolo de las oscuras nubecillas que lo sombreaban, esto bien puede poner la más santa alegría en nuestro pecho y ser parte para que en la explosión del entusiasmo se prodiguen los festejos del pueblo entero al hombre que asentó sobre su patria la venturosa paz.

Pero ¡qué Diab! por declamar un poquito me he dejado atrás el baile de que iba hablando; y como no estoy para guardar entre mi cuerpo lo que de él tengo que decir, vuelvo sobre mis pasos, tomo la punta del párrafo anterior, y como si no hubiera dicho esta boca es mía, continúo mi crónica.

El salón del Colegio, palenque donde debíamos romper lanzas con el placer los más feos y las más bellas, estaba primorosamente adornado. A una legua transcendía un olorillo á buen gusto que dilataba el alma. Las melodías de exquisita música, traviesas se metían en nuestros oídos y con sus caricias pellizcaban los nervios y producían tal picazón en los pies, que sin que se escapara uno á la dulce presión de la alegría todo aquello era un zarandeo rítmico, un correr inacabable, un movimiento, á veces compasado, á veces loco, en que nos agitábamos presos en las encantadoras mallas del baile. Las señoras de edad y los caballeros ya proveyectos juro que bailaban con el alma; la cara estaba seria; en los labios tal vez había una sonrisita de esas que se pueden traducir por un "loca juventud", pero á pesar de sus semblantes serios vuelvo á jurar que la procesión andaba por dentro.

Si me pongo á decir cuál era la más bonita, cual tenía los ojos más negros y cual una cara mejor, sería el cuento de nunca acabar. Punto final y hasta el año entrante, si es que los cartagineses nos vuelven á proporcionar una noche tan deliciosa como la del 15 de agosto.

\* \* \*

Y á propósito de Cartago. . . pero esperen Uds. que voy á ponerme cuello parado. No se dice así como se quiera lo que es serio y trascendental. Las facciones deben entiezar y dejar esa movilidad que adquieren cuando se trata del bailoteo y la diversión.

Se dice que el distinguido educador don Juan F. Ferráz se va para Cartago á dirigir un Colegio. No sabemos ningún detalle acerca del programa y bases del establecimiento. Pero no